

Yo, un pobre principiante

Ni remotamente puedo ya recordar cuándo realicé mi primera fotografía, pero sí estoy seguro que lo que ocurrió en mí y ocurre a todos también, fueron las causas de que se cebara mi afición. Hechos y sucesos gratos no estaban completos si con las viandas y útiles no se portaba la máquina y con ella sacaba el inevitable recuerdo de una fotografía. El consabido complemento de la foto en la cartera, que en todo momento hace recordar la fiesta o aquella tarde de sol gozada con los amigos, y aquél recordatorio de: «esta chica tan guapa es fulanita y este otro que ha salido un poco movido es menganito» fué el origen de mi afición. Me parece que como cada cual—quién no habrá empezado así—yo igualmente comencé a tirar mis fotos de cosas y hechos perdurables con máquinas extrañas, en cada ocasión una distinta, dejadas por favor; entonces, más que aficionado sentía placer de apretar el gatillo de la cámara, y después, la curiosidad. Un enorme y curioso interés sentía cada vez que gastaba un carrete y siempre ha sido tal mi impaciencia por saber lo que había sacado que, cuántas veces no habré catalogado de pelma al profesional de turno que me hacía el revelado.

Cuando tuve máquina propia comencé a distinguir que eso tan corriente de: «ha salido movido» no era tal sino un defecto de enfoque en la mayoría de los casos. El descubrimiento me pareció sensacional y extraordinario, si bien ahora me doy cuenta que es la base elemental de todo aficionado que dispara una máquina fotográfica aquello de que «han salido movidas», cuando en realidad es uno el culpable por desconocer el truquillo del enfoque, y aún a veces cuando lo pienso me pongo colorado.

Inadvertidamente me colé en la fotogra-

fía sería. Sabía que amigos míos hacían fotografías de calidad. Un día teniendo en mis manos una de ellas fué cuando pensé si yo sería tan bueno como para captar un cuadro que cuando menos se saliera de mi rutinario vicio de fotos y más fotos de grupos y cosas que me cansaban.

El resultado de mi ensayo me dejó asombrado. Con ayuda de mi recién estrenada Kodak 6, 3 Mod. 41, conseguí una estampa crepuscular tan bella que pretendí insuperable, tanto fué así, puedo afirmarlo, que desde entonces comprendí la fotografía. Recuerdo que me ocurrió una emoción semejante cuando me hice aficionado a la caza. No había cazado nunca nada salvo un extraño pajarraco y fué creo más bien del susto, puesto que en su cuerpo no encontré un solo perdígón, y confirmó mi impresión el que el pájaro cayera a mis espaldas cuando por el contrario había apuntado unas decenas de metros enfrente. En un paseo de mis preliminares y experimentales aficiones cinegéticas había sentido el vuelo de una perdiz cercana, cuando tuve la sensación de que detrás de mí un algo se fugaba: vuelvo la cabeza y ante mis narices veo saltar una cosa. Mientras pensaba si era liebre, conejo o qué, iba apuntándolo despacio, pensé que era tiempo de disparar y, antes de recobrar me del disparo ya me estaba diciendo: ¡Caramba, pues lo he matado! Creo que el simil me ha salido muy decentito.

Y así, desde este día feliz, que obtuve mi estupenda foto, se despertaron en mí emociones e inquietudes que yo definiría coma un fenómeno de íntimas confidencias o como un secreto que se me ha revelado y celoso quisiera guardar para que no se descubra. Debe de ser el sentimiento y vida que uno encuentra en sus fotografías.

M. G. P.

Bazar LIRÓN no se anuncia...

Generalísimo, 28 - Telf. 1091
GUADALAJARA

COLABORA